

Prólogo

Un buen libro siempre es un buen amigo. En él no solo se aprende: también se disfruta. Quien lea este libro conocerá acerca de la vida de varias personalidades de la educación santiaguera, y a la vez disfrutará la emoción que emana del acto de descubrir la existencia de estas personas hermosas que han entregado sus vidas al mejoramiento humano a través de la noble tarea de formar mujeres y hombres para la Patria.

Un grupo de profesores de la Universidad de Oriente, que se reúnen en torno al proyecto de investigación “Cultura profesional pedagógica e identidad cultural latinoamericana y cubana”, se proponen redactar esta obra. Somos conscientes, de antemano, de la imposibilidad de reunir, en un primer intento, a todos los maestros santiagueros dignos de aparecer en un libro de este tipo. De esta suerte, el presente material recoge únicamente una pequeña muestra, con la seguridad de que nuevas entregas incluirán otros nombres indispensables a la hora de historiar la pedagogía santiaguera.

Hay un denominador común para todas las síntesis biográficas presentadas: los biografiados son evidentes ejemplos de educadores cuyas ejecutorias expresan inequívocamente una apropiación de la cultura cubana de la profesión magisterial. De ellas, brota, cual surtidor inagotable, la cubanía y el sentimiento latinoamericanista.

Esa cosecha nos trae de vueltas la lectura de este libro: primero, el convencimiento de que para los maestros de esta parte de la Nación, la educación fue siempre obra de infinito amor. Bien lo decía Martí, “quien dice educar, ya dice querer”, y las personas de las que se habla en estas páginas lo hicieron palpable. También, la comprensión de que estos “evangelios vivos” —como los soñara Luz y Caballero— han existido para instruir a sus discípulos a tono con lo más avanzado de las ciencias y la cultura, y simultáneamente, por medio de esa instrucción, formar valores, templar almas, alistar defensores de la Patria.

Si bien los destinatarios inmediatos de estos resultados son los que, en nuestras aulas, se forman como futuros educadores, aseguramos que serán muy bien recibidos por un público lector mucho más amplio, pues aquí se habla de maestros ejemplares. Ese es tema de todos y no solamente de los que se mueven en ámbitos universitarios.

Afirmaba el Apóstol que “la educación es como un árbol: se siembra una semilla y se abren muchas ramas”. No caben dudas de que la semilla sembrada por la legión de pedagogos que esta región ha dado, fructificó en los que hoy llevan adelante la misión de educar.

Manuel Fernández Carcassés